

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Licenciatura en Sociología

**El fútbol infantil como actividad
sociocultural: entre su base deportiva y
su función socializadora**

Ignacio Cáceres
Tutor: Juan Cristiano

2017

Contenido

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Consideraciones previas sobre fútbol.	6
Deporte y fútbol en la infancia.....	7
El “baby” fútbol en Uruguay.	8
Problema de Investigación.....	11
Objetivos.....	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos.....	12
Estrategia metodológica.	13
Antecedentes.....	15
Deporte, fútbol y CCSS.	15
Fútbol infantil y CCSS en Uruguay.....	16
Fútbol infantil y resto del mundo.....	17
Marco teórico.....	18
Conceptos generales de la Teoría Sistémica aplicada a las Ciencias Sociales.	18
Apuntes sobre el concepto de socialización en Parsons.....	21
Aspectos cognitivos del niño.....	22
Cultura deportiva y socialización.	23
Socialización deportiva.....	24
Socialización a través del deporte y “el otro generalizado”.	25
Hipótesis.	28
Análisis.....	29
Visión calificada.....	29
Socialización deportiva y socialización a través del deporte.....	31
Proceso de aprendizaje de la “esfera” deportiva y futbolística en los grupos investigados.	31
Aprendizaje social a través de la práctica de “baby” fútbol.....	34
Pautas culturales y valores.	36
El “baby” como ámbito integrador.	38
La práctica de “baby” fútbol y el desarrollo de “el otro generalizado”.	40
Conclusiones.	42
Reflexiones finales	47
Posibles aristas a profundizar.	47
Bibliografía.....	48
Anexos.	50

Resumen

La presente investigación aborda el fútbol infantil organizado en nuestro país. Se trata de un fenómeno escasamente explorado por las Ciencias Sociales, a pesar de que reúne casi un tercio (28,42%) de la población comprendida entre las edades de 6 ó 13 años a nivel nacional. El trabajo se enmarca dentro de los estudios sociales y culturales del deporte y propone una mirada del fenómeno a través de la perspectiva estructural funcionalista y los aportes de autores como G. H. Mead y Piaget. Así, se sostendrá que esta práctica deportiva constituye un espacio fértil para el desarrollo psicosocial del individuo y el tratamiento del proceso de socialización. Para este caso, dichas cuestiones son debatidas en un espacio y tiempo determinados, a través del trabajo con cuatro categorías de niños de entre siete y ocho años de edad en conjunto con los adultos responsables.

Palabras clave: deporte, infancia, socialización, cultura.

Introducción

El deporte es una manifestación humana que ha sido objeto de análisis socioculturales desde la antigüedad hasta nuestros días. Desde esta visión, es posible la observación de comportamientos colectivos que frecuentemente trascienden la práctica del ejercicio físico y nos permiten conocer la dinámica de grupos y sociedades.

Es a partir de las últimas dos décadas del siglo pasado, que el deporte se ha consolidado formalmente como un ámbito específico de los estudios sociales¹.

Entendemos que el fútbol infantil es un espacio donde se expresan y materializan dinámicas que forman parte del proceso de socialización de un grupo de niños en nuestro país, y es una temática sobre la cual hay escaso conocimiento producido. La presente investigación plantea algunas reflexiones al respecto, a partir del trabajo de campo llevado a cabo en los siguientes clubes: Albatros (Liga Costa de Oro), Rayo Rojo (Liga Palermo), Tigre (Liga La teja ó Capurro) y Wanderers (AUFÍ).

Se debe dejar establecido que la práctica deportiva y su significación social tal y como la conocemos hoy en día, dista mucho de los antecedentes de la Grecia clásica. Elías & Dunning (1986) son autores que reflexionan sobre la relación que las sociedades han entablado históricamente con del ocio y el deporte y entienden que el proceso civilizatorio puede estudiarse a través de las distintas características de la práctica deportiva. Desde ese lugar, se vuelve esencial la consideración del contexto socio ó histórico para estudiar el deporte desde el punto de vista sociológico.

En una línea similar de pensamiento, Brohm (1993) observa que las características del deporte como lo conocemos hoy en día obedecen al desarrollo de los modos de vida de la sociedad moderna, urbana e industrial.

Desde una visión marxista clásica, dicho autor notó que la práctica deportiva adquiere distintas valoraciones para el individuo en función de la clase social a la que éste adscribe. El deporte moderno es visto como una expresión más del modo de dominación capitalista sobre las clases populares. El mismo surge como consecuencia de la consolidación y hegemonía del modo de producción capitalista (con el desarrollo industrial a la cabeza) y se ha transformado

¹ òLa novedad del tema queda ilustrada si se piensa que la sociología del deporte aparece en la agenda de los Congresos Mundiales de Sociología recién en 1982.ö (Bayce; 1983: 49)

en una de sus principales correas de transmisión de valores ideológicos, culturales y de comportamiento social.

En el último tercio del siglo XX, estas y otras asociaciones comienzan a ser demostradas rigurosamente con la aparición de las encuestas sobre hábitos deportivos de la población europea y norteamericana². Por un lado, estos estudios permitieron comenzar a registrar resultados diferentes para los individuos en función de sus atributos estructurales. Por otro, han contribuido al estudio y actualización periódica de conocimiento científico sobre el comportamiento de la sociedad en materia de actividad física.

En nuestros días, el deporte constituye un fenómeno global y multidimensional sin precedentes, básicamente debido al papel desempeñado por los medios masivos de comunicación y al avance de las tecnologías de la información.

Los estudiosos de la temática han observado con acierto que el deporte en estos primeros años del siglo XXI ha desbordado completamente el ámbito físico ó deportivo de su área de influencia para convertirse en una actividad social, económica, cultural y política de primera magnitud (García Ferrando, Puig, Lagardera, Llopis & Vilanova, 2017, p. 16).

Veremos que el desarrollo del deporte como objeto de estudio en las ciencias sociales es relativamente reciente y logró consolidarse luego de que se sucedan algunos factores. En Bayce (1983) encontramos:

- El interés teórico por la sociología de la vida cotidiana y la cotidianidad.
- El aumento de la importancia comercial del deporte y el papel de los medios de comunicación de masas.

Siguiendo a Dunning (1986), agregamos los siguientes:

- La fuerza que ha cobrado el deporte en tanto fuente de emoción agradable.
- El hecho de que se haya transformado en uno de los principales referentes de identificación colectiva para la masa.

² Ver: García Ferrando (et. al.), Sociología del deporte (2017).

Consideraciones previas sobre fútbol.

El punto de partida del deporte moderno con pelota se rastrea en las *public schools* inglesas de primera mitad del siglo XIX. Allí, los hijos varones de la aristocracia y la alta burguesía se apoderan de deportes vulgares como el fútbol y el rugby y les cambian el significado a su función y a su práctica (Brohm, et. al., 1993).

Los entendidos del tema marcan en ese punto el paso del juego al deporte y la celebración de los valores clásicos de la cultura deportiva: «En ellos, se decía, se formaba el carácter de los futuros dirigentes sociales, se construía un nuevo ideal que desdeñaba la erudición y exaltaba la virilidad, se adquiría la hombría y el coraje a los que tantos éxitos se atribuyeron» (Brohm et. al., 1993, p 16).

En el contexto de principios del siglo XX en el Río de la Plata, se ha constatado que cada grupo de jóvenes que se asociaba para la práctica del fútbol inventó su nombre y sus colores, los invistió de propiedades morales y luchó por defenderlos no importa las circunstancias, hasta el punto que la derrota significara perder esos preciados bienes (Frydenberg; 2011). El sentido de pertenencia al barrio y la nación fueron muy importantes en ese sentido.

Actualmente, el fútbol es un deporte de masas y un fenómeno que excede la práctica reglamentada en sí. Alabarces, Di Giano & Frydenberg (1998) lo describen en este sentido como «un objeto abusivamente extendido, a partir de un campo excesivamente reducido».

En nuestro país, el fútbol es la manifestación sociocultural por excelencia. Esta práctica deja entrever, como toda expresión cultural, ciertos hábitos, comportamientos, sentimientos y valores de una sociedad.

De esta manera, el fútbol se irá imponiendo progresivamente como un espectáculo de masas, como práctica cultural que articula mecanismos identitarios muy poderosos y se irá haciendo presente en el discurso cotidiano con alta resonancia. Al respecto, Sebrelí (1998) dirá que:

«Hablar de la era del fútbol no es tan solo una metáfora si tenemos en cuenta que ninguna de las grandes ideologías universales (el cristianismo, el islamismo, o el socialismo en toda su historia) pudieron abarcar unánimemente sociedades, culturas, continentes, razas y sistemas políticos tan diversos como lo ha logrado el fútbol». (Sebrelí, 1998, p.307)

Todas estas cuestiones comienzan a hacer del fútbol un objeto de estudio atractivo para las ciencias sociales.

Deporte y fútbol en la infancia.

Convencionalmente en nuestro país, la infancia es una etapa en la vida de los individuos que va desde el nacimiento hasta los 13 años³. Berger y Luckmann (1968) dirán que durante ella, el niño y la niña aprenden a vivir en su sociedad de origen y, mediante el proceso de socialización, adquieren los valores, normas, significaciones y hábitos propios de la misma. Todo ello ocurre en los primeros años de vida a través de la socialización primaria, la cual se da al interior del núcleo familiar. Luego, la trayectoria escolar representa el momento en el cual la institución educativa, otras instituciones sociales y el grupo de amigos comienzan a perfilarse como agentes socializadores centrales, marcando el inicio de la socialización secundaria.

Jugar al fútbol es una actividad sumamente difundida en la población uruguaya masculina y cada vez más en la femenina, pero cuando se trasciende el mero hecho lúdico y se marca el paso hacia una actividad organizada, constituye un cambio sustancial en varios aspectos.

Orientar la práctica en los niños implica tener un conocimiento claro de su desarrollo físico y psicológico: se deben tener en cuenta factores como la presión de los adultos, la reglamentación, los distintos intereses que se involucran (tanto de terceros, como de clubes), poseer una estrategia para dirigir una institución, responder a autoridades y varios elementos más. Todo esto sin perder de vista que los niños representan el centro de la actividad, tienen su personalidad y también a sus familias detrás.

En Uruguay, el desarrollo de las competiciones deportivas nacionales e internacionales de los adultos fue uno de los factores que llevó a la organización de competiciones juveniles e infantiles. En efecto, Bayce (1983) dirá que la necesidad de escoger tempranamente a los individuos para las competiciones adultas, así como también la conveniencia de acostumbrar a los probables futuros atletas a la rutina de la vida profesional, desencadenaron la especialización temprana de los atletas y la organización de eventos para niños y jóvenes.

A través de los aportes teóricos de distintos estudiosos de la conducta humana individual y colectiva, se verá que la práctica de un deporte como el fútbol requiere de un desarrollo psíquico y motor determinado y que, mediante la dinámica que plantea el juego, el niño puede interiorizar una versión simplificada de la mecánica de la vida de un adulto integrado al sistema social.

³ Código de la Niñez y la Adolescencia – Ley 17.823: “se entiende por niño a todo ser humano hasta los trece años de edad y por adolescente a los mayores de trece y menores de dieciocho años de edad.”

Estos aspectos hacen que este tipo de prácticas en la infancia constituyan una herramienta considerable para el logro de una socialización efectiva desde el punto de vista teórico.

El “baby” fútbol en Uruguay.

Se juega al fútbol infantil desde hace mucho tiempo en Uruguay. En base a declaraciones de Alfredo Etchandy (expresidente de la Organización Nacional de Fútbol Infantil, de aquí en más ONFI), podemos decir que desde fines de la década del '40 y principios de la del '50 ya había clubes de òbabyö fútbol en distintos lugares y sobretudo en Montevideo.

El hecho de que en esos años Uruguay alcance los máximos títulos mundiales, tuvo un impacto fuerte a nivel de la organización de esta actividad en el país. Los sucesivos éxitos futbolísticos estimularon indirectamente la agrupación entre los clubes, los cuales comenzaron a reunirse y dieron origen así a algunas ligas barriales.

A estas afirmaciones, Bayce (1983) agrega que:

(í) en el Uruguay, el baby fútbol, fenómeno urbano, obedece también a la necesidad de racionalizar el uso del decreciente espacio libre no edificado del suelo urbano. En efecto, se hizo necesario que muchas edades y clubes pudieran acceder a los espacios aptos para el montaje de una canchita. Y nada como una actividad poderosa, numerosa y organizada con niños, familias y barriadas detrás para pelear el uso por lo menos temporario de fracciones de suelo urbano de propiedad particular y municipal. (Bayce; 1983: 69 y 70)

Posteriormente a la gestación de este proceso, en el año 1968 el poder ejecutivo de la época entendió que el òbabyö fútbol era un ámbito donde el Estado debería tener cierta injerencia, por lo que impulsó el decreto 635, el cual creaba la Comisión Nacional de Baby Fútbol, organismo que agrupaba a todas las ligas del país y desde donde se haría la conducción general del movimiento. Aquí comienza la tarea de aglutinar las ligas y darle una dirección clara al movimiento õdesde arribaö.

La mencionada Comisión Nacional de Baby Fútbol tuvo diversas estructuras internas a partir del año en que fue creada y hasta la reestructuración que se impulsó en 2001, a través de otro decreto que la convirtió en lo que es hoy ONFI: el ente rector del fútbol infantil organizado en Uruguay.

Aunque ONFI tiene una estructura jerarquizada, las ligas tienen un alto grado de autonomía.

Actualmente en nuestro país el fútbol infantil se practica en forma organizada en tres grandes modalidades:

- ONFI (dependencia del Ministerio de Turismo y Deporte).
- ADIC (Asociación Deportiva de Integración Colegial), la cual abarca las agrupaciones más grandes de colegios que compiten⁴.
- AUFU (Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil), la cual comprende la porción de los pequeños jugadores que pertenecen a las divisiones infantiles de los clubes profesionales de fútbol.⁵

Los datos más recientes indican lo siguiente⁶:

En la Tabla 1, está expresada la distribución de la población de 6 a 13 años y de los niños/as fichados en cada departamento y a nivel nacional en valores absolutos. Como se observa claramente, Montevideo y Canelones son los departamentos con los valores más altos para ambas variables.

Si miramos la Tabla 2, vemos que la distribución de fichados entre los departamentos en términos relativos vuelve a marcar la supremacía de Montevideo y Canelones. Los mismos acaparan el 41% del total de pequeños jugadores. El 59% restante se lo distribuyen los otros 17 departamentos.

Con respecto a la Tabla 3: un dato interesante que merece ser destacado a nivel de niños fichados, es lo que institucionalmente se rotula como "captación". Este término muestra la porción de niños "captados" (fichados) por ONFI a nivel departamental y nacional, tomando como referencia el total de niños en cada una de las escalas. Se trata de la relación entre la cantidad de fichados, sobre el total de niños.

Este dato nos brinda la posibilidad de realizar comparaciones entre los departamentos a partir de la observación del peso relativo de los pequeños jugadores en cada caso, tomando siempre como referencia la población comprendida entre las edades de 6 a 13 años.

Como muestra la Tabla 3, los tres departamentos que tienen la captación más alta son Colonia, Río Negro y Durazno: 65,96; 60,83 y 54,38% respectivamente.

⁴ Aunque no existan datos concretos, desde las autoridades están convencidos de que una gran parte de los niños que se desempeñan en ADIC, participan simultáneamente en cuadros de ONFI.

⁵ Vale aclarar que AUFU pertenece a la órbita de ONFI y conforma, como se verá, una "zona" particular.

⁶ Ver Anexos > Datos cuantitativos secundarios.

Por otro lado, los departamentos con la captación más baja son Rivera, Montevideo y Canelones: 9,12; 20,21 y 24,51 % respectivamente.

Si observamos los datos a nivel nacional, damos cuenta de que el 28,42% de los niños y niñas de entre 6 y 13 años practican fútbol infantil de manera organizada. Esta cifra expresa el enorme alcance de esta práctica a nivel de la población nacional.

La Tabla 4 nos muestra la cantidad de adultos relevada y que se encuentran activos en todo el territorio nacional. Claramente hay una supremacía masculina en todos los rubros si se desagrega por sexo.

Si se observa la Gráfica 1, concluimos que se trata de una actividad extremadamente masculinizada también a nivel de sus practicantes. De cualquier forma, desde ONFI se afirma que el número de niñas ha aumentado considerablemente en los últimos años, aunque tampoco se entiende como un problema a resolver.

La participación o no de las niñas varía en mayor grado en función de la voluntad de las personas, que debido a aspectos institucionales de ONFI.

Si miramos la Tabla 5 veremos cómo, otra vez, Canelones y Montevideo son los departamentos que más clubes nuclean y se posicionan lejos de los demás.

Vale aclarar que cada club teóricamente tendría que tener 8 categorías, pero por distintos motivos particulares esto no siempre sucede. Este es un aspecto que queda a consideración de cada liga, lo que expone la autonomía mencionada de la que gozan.

Otro aspecto a considerar es que a nivel de ONFI el país se encuentra organizado en òzonasö.

Cada una de ellas nuclea ligas y posee autoridades que luego participarán en representación de las mismas en las reuniones mensuales que se llevan a cabo en la capital.

Además de esta instancia mensual, una vez por año se realiza un congreso nacional en el que participan los delegados de cada una de las 74 ligas del país.

Las zonas mencionadas se detallan en la Figura 9, junto con los valores de la Tabla 6, expresados en términos relativos.

Problema de Investigación.

La investigación gira en torno al papel que tiene la práctica organizada de fútbol infantil en la socialización del niño uruguayo, tanto en lo referente al mundo deportivo como al aprendizaje para la vida en la sociedad actual.

En el entendido de que es una actividad sumamente difundida a nivel nacional, se plantea una aproximación al problema del trabajo con los niños en valores y pautas culturales que hacen a la dimensión educativa y pedagógica del deporte. En este marco, se indaga en el estado de situación sobre estas cuestiones en los casos estudiados.

Asimismo, se busca llegar a una aproximación de las implicancias particulares que tiene en la infancia la práctica de ñbabyö fútbol en Uruguay, teniendo en cuenta sus características y su eventual función en el proceso de aprendizaje social del niño.

Para la observación de estas dinámicas se toman como ejemplo las experiencias de cuatro categorías de la misma edad y de clubes diferentes.

En concreto, se intentarán dilucidar las siguientes cuestiones:

- ¿Contribuye la práctica de baby fútbol organizado a una socialización exitosa, tanto del mundo del deporte como de la sociedad?
- ¿Qué mecanismos socializadores se identifican en la práctica?
- ¿Qué pautas culturales y valores fomenta esta práctica en los niños de los casos estudiados?
- ¿Hay una estrategia implementada o a implementar por parte del máximo organismo rector en cuanto a trabajar el potencial educativo de esta práctica deportiva?
- ¿Funcionan las categorías estudiadas como ámbitos integradores para los individuos?
- ¿En qué medida se transforma el baby fútbol en un agente socializador relevante en la infancia del niño uruguayo que lo practica de forma sistematizada?

Objetivos

Objetivo general.

Comprender el proceso de socialización deportiva y de socialización a través del deporte, a partir del estudio de cuatro casos de clubes de fútbol infantil de Uruguay.

Objetivos específicos.

- 1) Conocer la percepción de autoridades calificadas del organismo regulador del fútbol infantil sobre la práctica y su influencia en el aprendizaje social del niño.
- 2) Indagar en las significaciones y expectativas que los adultos responsables de los niños de cada categoría estudiada le atribuyen a la práctica de fútbol organizado en la infancia.
- 3) Entender el papel que desempeña esta actividad en la socialización y adquisición de pautas culturales por parte de los niños y niñas uruguayos de 7 y 8 años que lo practican, dentro de las categorías estudiadas.
- 4) Analizar las características de la práctica de fútbol como deporte de equipo en la infancia.
- 5) Analizar los mecanismos socializadores utilizados por los adultos en relación a la temática estudiada y en los casos considerados.
- 6) Identificar los contenidos referentes a la socialización deportiva trabajados con los niños en los casos estudiados.

Estrategia metodológica.

El presente trabajo es principalmente de corte cualitativo. Los insumos para el análisis y conclusiones son extraídos de un total de 22 entrevistas en profundidad a actores activamente involucrados en la temática. De ese total, dos tienen carácter de opiniones calificadas debido a que esos informantes poseen un cargo dirigente en la principal institución reguladora de esta actividad a nivel nacional.

Los cuatro clubes con los que se trabajó son, a saber, Albatros, Rayo Rojo, Tigre y Wanderers. Los mismos, fueron elegidos a través de un muestreo teórico y los criterios básicos que se emplearon para dicha selección fueron dos:

- 1) Pertenecer a diferentes ligas.
- 2) Estar situados en barrios relativamente dispersos entre sí.

Tres de los clubes pertenecen a la órbita de ONFI, dos en Montevideo (Tigre, Paso de la Arena y Rayo Rojo, Parque Batlle) y uno en Canelones (Albatros, Salinas), mientras que el restante se encuentra dentro de lo que es AUIFI (Wanderers, Prado).

Una vez que se tomó contacto con los clubes se trabajó con los técnicos, delegados, padres y madres de los niños pertenecientes a la categoría elegida.

Por su parte, el criterio que se eligió para seleccionar las categorías fue que los niños tuvieran entre 7 ó 9 años al momento de la aplicación.

El punto de corte en estas edades se basa en que el desarrollo cognitivo de los niños a esa etapa es teóricamente acorde para un pleno desenvolvimiento en un juego de equipo (Piaget e Inhelder, 1969). Por este motivo, representa un momento apto para la observación de las dinámicas planteadas en esta investigación.

Observamos que todas las consideraciones que implica una práctica reglamentada de este calibre, requieren un nivel de complejidad cognitiva que todavía no es alcanzado por los niños de seis años y menos.

La selección de entrevistados en cada club fue al azar, considerando las posibilidades que ofrecía cada jornada de relevamiento. El momento elegido para hacerlo fueron los días de práctica de cada club. Una vez allí, se procedió a acercarse a los familiares de los niños para que respondieran a la entrevista.

En el caso de los técnicos las instancias fueron relativamente planificadas, esto se debió a que había que tener en cuenta el horario de trabajo para organizar los tiempos.

Los familiares de los niños, por su parte, iban allí a sentarse, conversar y mirar el entrenamiento, por lo que cada jornada ofrecía oportunidades distintas.

La selección de los informantes calificados sí fue ejecutada con mayor grado de planeación, ya que hubo que concertar el encuentro con anticipación.

El trabajo de campo está realizado en dos partes. La aplicación en los clubes Albatros, Tigre y Rayo Rojo fue llevada a cabo en el primer semestre de 2014. Por su parte, el trabajo con Wanderers fue realizado entre octubre y noviembre de 2016. Pero, a pesar que haya sido una aplicación distendida en el tiempo, el instrumento no varió y se midieron los mismos atributos.

En definitiva, los objetivos se abordaron desde la técnica de entrevista en profundidad. La pauta de entrevista, como instrumento de medida, intentó profundizar en los aspectos que consideramos más relevantes, a partir de algunas preguntas disparadoras.

Con la intención de mantener la rigurosidad científica necesaria en todo momento, se trató de cumplir con las premisas básicas que marca la bibliografía respecto a esta técnica de investigación cualitativa. Por ello, se buscó favorecer el discurso fluido de los entrevistados, orientando la conversación hacia los temas de interés y tratando de explicitar la consigna lo menos posible.

Entendemos que "La entrevista de investigación pretende llegar al conocimiento objetivante de un problema, aunque sea subjetivo, a través de la construcción del discurso; se trata de una de las operaciones de elaboración de un saber socialmente comunicable y discutible." (Blanchet; 1989: 90)

Por este motivo, consideramos la entrevista como una técnica noble y viable para llevar a cabo una investigación social con los recursos disponibles.

Antecedentes.

Deporte, fútbol y CCSS.

Desde las ciencias sociales se proponen diferentes abordajes posibles para los estudios sobre deporte. Aun así, la amplia mayoría de las investigaciones que se pueden encontrar en la comunidad científica están orientadas al deporte profesional de adultos, disminuyendo el énfasis a su práctica en la infancia.

El fútbol se ha transformado en uno de los terrenos más fértiles para la observación de los conceptos de identidad, cultura y modernidad.

Con respecto al papel de esta práctica en la construcción de la identidad individual, Alabarces plantea que «El fútbol se superpone a situaciones identitarias claves: la socialización infantil, la definición de género (la masculinidad), la conversación cotidiana, la construcción de colectivos. Situaciones que involucran al propio observador, que recorren su cotidianeidad.» (Alabarces y Rodríguez; 1996: 175)

Las reflexiones más difundidas del fútbol uruguayo e identidad nacional fueron formuladas por Rafael Bayce. A partir de considerar muchos elementos, el autor explica cómo la imagen uruguaya se ha ido construyendo en base a la autopercepción y creencia de los uruguayos, la percepción del resto del mundo y el discurso de la prensa sobre los resultados de nuestro país en las competencias internacionales de fútbol.

Asimismo, dicho autor ejemplifica el concepto de identidad en el fútbol a nivel barrial a través del estudio del caso Club Sportivo Cerrito en el marco de la globalización. En breves palabras, expone cómo la masa barrial del barrio montevideo Cerrito de la Victoria existió socialmente como status alto a través del club, al cual califica como su «redentor sociocultural». Es un ejemplo de cómo una institución deportiva llega a cumplir con una función trascendental para la comunidad local y llega a constituirse como un «símbolo de condensación de significaciones». (Bayce, 2004)

Otra de las maneras de referirse al deporte moderno con más eco en la comunidad científica es la del deporte como espectáculo y su relación con los medios de comunicación de masas.

Este abordaje plantea que el fútbol se consagra como la mercancía privilegiada de la industria sociocultural en una sociedad massmediatizada.

En palabras de Pablo Alabarces:

“Nunca como hasta ahora el deporte había inundado todas las superficies discursivas: televisivas, radiales y gráficas, la conversación cotidiana y los graffitis callejeros o sanitarios. Asistimos a una suerte de deportivización de la agenda (que en la mayoría de los casos se naturaliza como futbolización)” (Alabarces; 2000: 16 ó 17)

Sebreli (1998) también reflexiona en ese sentido. Entre otras cosas, el autor plantea que el fútbol representa una alienación del ocio y una manera de llenar el tiempo vacío de las masas.

Todo esto nos permite concluir que desde el punto de vista sociológico, en la actualidad, deportes y medios de comunicación (espectáculo) son inseparables y el éxito de uno ha contribuido al éxito del otro a través de un diálogo permanente.

Fútbol infantil y CCSS en Uruguay

Con respecto a los trabajos que abordaron específicamente la temática del fútbol infantil en nuestro país desde las ciencias sociales, se destacan los siguientes.

Por un lado, Arrambide y Pereda (2002) lo miraron desde la perspectiva de participación comunitaria, y también ofrecieron algunas cifras globales actualizadas para esa fecha.

Por otro lado, la temática fue abordada en una investigación que abarcó todo el deporte infantil en Uruguay, también en el año 2002. Dicho trabajo se dividió entre “Fútbol infantil” y “Otros deportes”, lo que ya evidencia su importancia para nuestra sociedad.

En el documento sobre “Otros deportes”, se plantearon cuestiones interesantes sobre el deporte infantil y cómo es vivido por los adultos, en su mayoría familiares de los pequeños: “La competencia es vista como negativa para el niño porque si no se la maneja de forma adecuada puede generar frustración. No se entiende, en este caso que la competencia sea innata. En este caso lo innato sería el juego.” (Custodio y Rojo, 2002, p. 30)

Con respecto al apartado específico sobre fútbol infantil, Garibotto y Kuhlsen (2002) lanzaron la primera aproximación a la temática como instancia de aprendizaje social en nuestro país.

Las autoras concluyen que la actividad proporciona un aprendizaje complementario para el resto de la vida y aporta elementos positivos sobre el reconocimiento, el afecto, el futuro de una persona, la salud, el disfrute y la socialización.

Fútbol infantil y resto del mundo

En las plataformas académicas de la web se pueden encontrar mediciones de los más variados atributos, aunque es claro que la amplia mayoría de los trabajos en este terreno apuntan al fútbol de alto rendimiento de mayores y juveniles, no así a la práctica formal de este deporte por parte de los niños.

Se puede decir que el abordaje que predomina en los estudios sobre fútbol en edad juvenil y mayor es de corte cuantitativo, y se focaliza en la medición del rendimiento físico de los jugadores durante la competencia. Usualmente, esto es a través de variables como la frecuencia cardíaca, el nivel de ácido láctico en la sangre y la percepción subjetiva del esfuerzo realizado por cada deportista.

Estudios sobre òbarras bravasö, consumo de drogas y violencia también son frecuentes para distintos países.

De cualquier modo, sí se encontraron unos pocos estudios estrechamente relacionados con una mirada sociológica. Por ejemplo: estudios de la exigencia competitiva del jugador de fútbol infantil en España, u otros que exploran el desarrollo de los componentes sociales de la deportividad de los pequeños jugadores.

Asimismo, los hay sobre fútbol y socialización, educación y formación. Por ejemplo, Lorenzo y Bueno (2011) presentan el ámbito deportivo como un espacio óptimo òpara entrenar las habilidades socialesö.

Luego de identificar carencias en cuanto a la cortesía hacia el oponente, el buen trato al juez y deficiencias en el buen comportamiento de los jugadores infantiles en relación a la ética deportiva, Lamonedá, Huertas, Córdoba & García (2014) realizan un diseño cuasi ó experimental en futbolistas de entre diez y doce años. Los resultados obtenidos en dicho estudio sostienen que la inclusión de programas educativos en las planificaciones deportivas desalienta comportamientos negativos y fomentan valores positivos que hacen a una práctica más sana del fútbol.

En otro orden, se registra una investigación periodística en Uruguay sobre este tema, la cual fue llevada a cabo por Jorge Señorans (2015). En la misma, se explora òLa cara oculta del baby fútbolö, la cual hace alusión al mundo de negocios que se está abriendo camino hace algunas décadas en este ámbito.

Marco teórico

Se pueden encontrar distintas corrientes o perspectivas que abordan el estudio e interpretación del deporte como fenómeno social de trascendencia⁷. A efectos de este trabajo escogimos la perspectiva estructural ó funcionalista. El referente al que se recurrirá para desarrollar los conceptos más importantes de esta corriente será Talcott Parsons. Entendemos que sus nociones subyacen en los postulados generales que se pueden rastrear en la bibliografía que versa sobre este enfoque y su relación con el deporte, por lo que usaremos sus reflexiones como respaldo básico en la mayor parte del documento.

Podemos encontrar en la literatura especializada enunciados que expresan algunas de las cuestiones que se pretenden transmitir en el sentido mencionado: òen la perspectiva funcionalista es común la referencia al sistema deportivo (í) El deporte implica un ejemplo vivo y edificante de organización social, por lo que cumple una clara función integradora y socializadora.ö (García Ferrando et. al., 2017, p. 27).

Es así que, en la primera parte de este apartado se procederá a desarrollar con más profundidad esta afirmación, a través de una descripción de los pilares fundamentales de la teoría sistémica aplicada a las ciencias sociales y el deporte. Luego, se hará referencia a otros conceptos que también se consideran pertinentes para el análisis, aunque no todos se relacionen explícitamente con la mencionada corriente de pensamiento.

La perspectiva funcionalista está comprendida dentro de lo que es la Teoría General de los Sistemas. Esta teoría es originaria de las ciencias naturales pero fue adaptada por primera vez a las ciencias sociales por Talcott Parsons en la década de 1950, y desde entonces, se ha tornado muy útil desde el punto de vista metodológico para estudiar y comprender el mundo social.

Conceptos generales de la Teoría Sistémica aplicada a las Ciencias Sociales.

La idea de lo estructural ó funcional parte de una situación en la que un sistema desarrolla un estado interno y se adapta a un entorno externo. Dicho sistema está compuesto por subsistemas o partes que cumplen funciones especializadas en el marco de la relación sistema ó entorno.

⁷ De acuerdo a García Ferrando et. al. (2017), las principales perspectivas son: la funcionalista, la marxista, la figuracional y la feminista.

Ser funcional quiere decir que cada parte contribuye al mantenimiento del estado logrado por el sistema. Este razonamiento tiene como trasfondo la idea de homeostasis, la cual nos advierte que cualquier sistema tiene tendencia a defender el equilibrio alcanzado, porque es el mejor que consiguió a partir de un estado anterior lábil. Entonces, si el sistema se siente amenazado de perder dicho estado, tiende a recuperar su equilibrio anterior, tiende a la homeostasis.

Al mismo tiempo, el sistema no sólo tiene que prepararse para defender esos equilibrios una vez conseguidos, sino que debe contemplar la posibilidad de poder cambiar hacia otros estados cuando su entorno interno o su entorno externo se lo exijan.

El concepto de función viene acompañado de la noción de estructura. Como fue anticipado más arriba, el sistema necesita desempeñar algunas tareas internas que son fundamentales para su supervivencia y para el mantenimiento de su identidad con respecto al entorno externo. Y es precisamente a través del desarrollo de estructuras especializadas como logra desempeñar dichas funciones. Concretamente, las funciones son cuatro.

Ahora bien, además de cumplir una función específica, cada parte de este ñesqueleto sistémicoö cuatripartita producirá insumos. Los insumos serán utilizados por sí misma, serán puestos a disposición de las demás y también contribuirán a alcanzar el objetivo del sistema mayor del cual es parte.

Como se puede observar, esto configura una densa red de intercambio de datos entre todas las partes tanto al interior como al exterior del sistema, lo cual será muy importante recordar de aquí en más.

Siguiendo a Parsons (1959), se describirán los cuatro imperativos funcionales par el caso del sistema social:

1) Función adaptativa (A). Básicamente, es la de extraer recursos materiales del medio y transformarlos, producir los ingresos necesarios que contribuyen a mantener la vida de los miembros y regular el ajuste del sistema al entorno. El encargado de esta función es el subsistema económico.

2) Logro de fines (G). Es el que establece una determinada estrategia de combinación y orientación de los recursos producidos por el sistema económico, dentro de la variedad que el sistema puede producir. Este subsistema produce poder y su función es llevada a cabo por el subsistema político.

3) Integrativa (I). El sistema social se compone de personas muy distintas, por lo que debe tener un mínimo de integración que le permita lograr cierta organización permanente (roles, status, estratificación). Esta función es cumplida por todas las instituciones que generan aprendizaje, socialización.

4) Latencia (L). Es la estructura especializada en generar un aparato unificado de valores. Asimismo, se encarga del mantenimiento de pautas y el manejo de las tensiones del sistema y de maximizar el compromiso motivacional de los miembros. Esta tarea es cumplida por el subsistema cultural.

Los sistemas se desarrollan en el sentido A ó G ó I ó L, desde funciones más concretas a funciones más abstractas, o de manera similar, de unas funciones con un grado mayor de racionalidad hacia otras de mayor irracionalidad.

Pero una vez lograda y mantenida esta secuencia por parte del sistema, toda esta lógica da un giro y empieza a funcionar en sentido inverso cuando el autor integra el concepto de jerarquía cibernética de control⁸.

Esto produce que, a la hora de pensar la posibilidad de cambio de un sistema, las funciones tengan más importancia para este fin en el sentido L ó I ó G ó A, produciéndose una subordinación de las funciones en el sentido A ó G ó I ó L. De modo que cuando el sistema toma información para reaccionar, los datos que ejercen más influencia son los que provienen de la estructura profunda de latencia, la cual es responsable de mantener la jerarquía teleológica y la motivación para actuar. La información cultural es la que al final ñcontrolaö todas las otras.

Parsons ya empieza ahí a privilegiar como fuente de cambios sociales al sistema cultural.

En la medida que la estructura más densa de la sociedad está formada por el sistema de valores, es muy difícil que pueda consolidarse un cambio proveniente de alguna otra área social si no consigue llegar a aquél.

Cualquier intento de aprendizaje para el cambio (socialización) va a ñrebotarö si no consigue insertarse en el sistema de valores. La misma dinámica se produce a escalas menores del comportamiento humano individual y grupal, por lo que se puede aplicar al estudio de cualquier unidad cuando se la considera un sistema.

⁸ Un mecanismo cibernético es aquel que permite tomar decisiones funcionales a partir de la extracción de información sobre variables externas.

Esta simplificada descripción introductoria constituye el nivel más alto de abstracción conceptual del funcionalismo a los efectos del marco teórico. Consideramos que la inclusión de todos estos elementos se torna necesaria para dar el segundo paso, que implica trasladar esto a nivel psicosocial y así entender en esencia de dónde viene y en qué lugar se sitúa el concepto de socialización en Parsons, que será el que utilizaremos más concretamente.

Apuntes sobre el concepto de socialización en Parsons.

El punto de partida para entender la importancia de la socialización en la teoría parsoniana radica en el interés del autor en comprender por qué básicamente el individuo actúa en conformidad con lo que la sociedad (o el entorno) dispone. Para ello, siguiendo a Parsons, hay que mencionar los mecanismos que intervienen en la configuración de la personalidad de un individuo, y en consecuencia, que impactan en la toma de decisiones.

Para Parsons la personalidad funciona como un sistema, por lo que también intervienen mecanismos de reequilibrio y de cambio. A nivel de la personalidad, identifica tres: los de aprendizaje, defensa y ajustamiento.

El primero se define como ñaquel conjunto de procesos mediante el cual el actor adquiere nuevos elementos de orientación de la acción, nuevas orientaciones cognitivas, nuevos valores, nuevos objetos, y nuevos intereses expresivosö (Parsons, 1951, p.197).

Como ya anticipamos, el proceso de socialización es un proceso de aprendizaje que opera en la constitución de la personalidad, y como acabamos de ver, es a través de él que se adquieren elementos de distinto tipo que el individuo necesitará para desempeñarse como actor en una estructura social.

Toda la teoría de Parsons de la socialización se relaciona en esencia con el intercambio de energía que se produce entre el sistema y el entorno; es un proceso que permite al sistema equiparse con energía nueva y cargas nuevas que no se poseían, para poder responder de manera distinta ante la necesidad de cambiar un equilibrio exigido o deseado por los entornos internos y/o externos.

Por otro lado, los mecanismos de ajustamiento y de defensa son los de equilibrio. Los primeros son los encargados de rehacer los equilibrios con el entorno externo, en este caso, con la situación de interacción. Los segundos, los de recomponer el entorno interno, es decir, lidiar con los conflictos y tensiones internas de la personalidad (Parsons, 1951).

Para lograr la motivación hacia la conformidad el autor entenderá necesario que todo esto se apoye en una serie de mecanismos concretos que materialicen el proceso.

Estos mecanismos básicos de socialización para motivar hacia la conformidad son cinco, se encuentran sistemáticamente en relación unos con otros y van cobrando importancia y eficacia en consonancia con el desarrollo cognitivo de la persona. En ese orden, estos son: refuerzo-extinción, inhibición, imitación, identificación y sustitución de catexis. (Parsons, 1951)

Durante los primeros años de vida la única manera de aprender que tiene el ser humano, por su nivel de desarrollo cognitivo, es premiarlo o castigarlo con cosas que están a su altura y apreciación en ese momento; se trata de orientar al individuo a reforzar o a erradicar determinada conducta. Durante la primera infancia es el único procedimiento posible para socializar y luego irá perdiendo protagonismo, aunque va a seguir siendo útil siempre.

Cuando comienza a avanzar cognitivamente, el individuo será progresivamente capaz de discernir, y ahí es cuando cobra importancia el segundo mecanismo, la inhibición. Este es un mecanismo muy importante en la socialización, y consiste en aprender en qué situaciones un enunciado no es absoluto, sino que tiene matices.

Tercero, imitación. Los mecanismos de imitación son aquellos por los cuales una persona adopta modélicamente la gestualidad de alguien más como propia. Luego de esta etapa comenzará a operar más la identificación que la imitación.

En el momento en que se desprende el gesto material de la identificación con el valor, el individuo se está identificando. Esto implica un procedimiento mucho más sofisticado.

El último mecanismo es el de la sustitución de catexis, o la sustitución del objeto de gratificación. Esta representa una de las maneras fundamentales de socializar, pero su implicancia va más allá de lo que se quiere dilucidar específicamente con nuestros planteos.

Estos son los cinco mecanismos que dan lugar a una socialización exitosa para lograr que la gente se conforme voluntariamente con los fines mayores del sistema, su eficacia representa un gran triunfo desde el punto de vista funcional.

Aspectos cognitivos del niño.

Observar estas dinámicas en la infancia resulta más dramático debido a que el niño se encuentra en el comienzo de su vida, lo que trae como consecuencia que las pautas de valor

adquiridas en esa etapa tengan carácter más estable y duradero, a pesar de que los resultados del proceso de socialización no se fijan de manera inamovible.

Parsons hace referencia a tres atributos esenciales clásicos del niño:

(í) su plasticidad, que es simplemente una forma de denominar su capacidad de aprendizaje de pautas alternativas; su sensibilidad, que puede interpretarse como un nombre para su capacidad de vinculación (í) y su dependencia. Dados los dos primeros, este último constituye el punto de apoyo fundamental para la aplicación de la palanca de la socialización. (Parsons; 1959: 205)

Por su parte, Jean Piaget es uno de los autores pioneros en destacar aspectos determinantes de la niñez a nivel psicológico y social. Por ende, sus aportes serán herramientas conceptuales muy importantes que van a permitir integrar a la comprensión global de la situación de estudio un factor muy relevante: la configuración del esquema mental del niño.

En efecto, Piaget e Inhelder (1969) identifican distintas etapas en la evolución de los esquemas mentales de las personas entre la primera infancia y la adolescencia.

A través de sus investigaciones, indagan en el sentido cognitivo de dicha evolución y constatan a partir de los siete ó ocho años de edad un notable cambio en las actitudes sociales de las personas. Por eso, van a decir que desde esa edad el individuo entra en la òsegunda infanciaö. Esto implica que aparecen nuevas formas de organización mental que completan los esquemas de las construcciones anteriores y les asignan un equilibrio más estable, lo que da comienzo a una serie ininterrumpida de nuevas construcciones.

A su vez, desde el punto de vista de las relaciones interindividuales, el niño será capaz efectivamente de cooperar, pues ya no confunde su punto de vista con el de los demás, sino que disocia estos últimos para coordinarlos. Esto significa que su actitud exterior hacia la situación de interacción ya no será òsegún élö, sino òpara élö.

Este punto de quiebre que acaba de describirse, se expresa con claridad en la práctica de deportes reglamentados como el fútbol. El avance en la capacidad cognoscitiva del niño es experimentado por éste a través de la mencionada capacidad de cooperar con el grupo.

Cultura deportiva y socialización.

Como planteamos, la cultura se expresa en un sistema de valores, creencias, ideas y comportamientos hacia los cuales las personas se orientan. Estos significados son transmitidos a los individuos a través del proceso de socialización. Por eso, creemos

necesario profundizar en aspectos teóricos sobre la relación entre cultura y socialización, a nivel en este caso del deporte.

Como se ha venido destacando, la socialización es un proceso de transmisión cultural a través del cual el individuo aprende a comportarse de acuerdo a las expectativas de los demás.

Ahora bien, los seres humanos no son simplemente aprendices pasivos en este proceso sino que participan activamente en él mediante la formación de relaciones e interacciones, dejándose influir e influyendo en otras personas.

Por los motivos señalados, la socialización no se entiende como un proceso unidireccional que moldea las mentes en función del medio social en el que nos encontramos insertos (internalización), sino que, a partir de la segunda infancia, implica un proceso interactivo en el que inciden las decisiones voluntarias de las personas.

Frente a esta consideración es que surge la concepción de la socialización como interacción, y es el enfoque al cual adherimos en este trabajo.

En lo referente a la temática de deporte y sociedad, se rastrea al menos un doble planteamiento con respecto a la socialización.

Por una parte, existe el proceso mediante el cual el individuo adquiere los significados propios del deporte. Éste es conocido con el nombre de "socialización deportiva".

Por otro lado, se habla de "socialización a través del deporte" cuando las pautas de orientación de valor adquiridas, una vez interiorizadas, configuran una herramienta que facilita la integración de un modo más eficaz a la sociedad para los deportistas. (García Ferrando et. al., 2017)

Socialización deportiva.

La práctica deportiva remite a un código moral y a un sistema de valores propio, debido al desarrollo impulsado por muchos de los cambios que son propios de la sociedad. Estos valores tienen la tendencia a reforzar a los de las sociedades actuales.

Bourdieu señala que es en la familia donde se producen los procesos más sólidos de socialización deportiva. Tradicionalmente, le ha correspondido al padre la función de ser el principal transmisor de la cultura referente al deporte.

Esto ha sucedido así dado que el modelo deportivo tradicional se basaba en la fuerza, el coraje y las cualidades masculinas requeridas para afrontar de manera esperada la competición.

Además, como lo muestran los estudios de género en el deporte, la jerga deportiva esta sobrecargada de referencias a los atributos masculinos, como signo de fortaleza y virilidad.

Como sustento a estas afirmaciones, encuestas de hábitos deportivos realizadas en Europa muestran que los niños tienen mayores probabilidades de practicar deporte en función de la relación que tengan sus familiares con el ejercicio físico, notándose diferencias entre los sexos. (García Ferrando et. al., 2017)

Aunque la socialización deportiva remita a la adquisición de significados propios del deporte, no hay que olvidar que resulta una distinción más bien analítica.

En la medida en que la socialización se trata de un complejo proceso de aprendizajes continuos en todas las esferas en las que se desenvuelva el sujeto durante su vida, la utilización de los significados deportivos que haga la persona en otros contextos dependerá en parte de elecciones personales, no implica necesariamente que lo marquen de por vida para todo momento.

Aun así, entendemos que los esquemas adquiridos son eficaces debido a que se instalan más allá de la conciencia y el discurso de los individuos, por lo que no solamente operan de manera consciente en las situaciones de interacción.

Socialización a través del deporte y “el otro generalizado”.

Como fue señalado al principio, la socialización a través del deporte alude a la posibilidad de que éste último se convierta en una herramienta que proporcione a la persona más capacidades para integrarse a la sociedad.

En este sentido, el ámbito deportivo abre un espacio para la puesta en práctica de los mecanismos socializadores y para la transmisión de pautas culturales fundamentales de la vida en sociedad.

Particularmente, la práctica de fútbol organizado en la infancia ofrece la oportunidad de transmitir estos esquemas, como sucede en otras instancias de la infancia, como por ejemplo en la institución educativa.

En este sentido, será sumamente útil la noción de *el otro generalizado*, suministrada por George Mead. La inclusión de esta categoría nos aporta datos específicos sobre la implicancia funcional que tiene al interior del sistema social la práctica de un deporte de equipo durante la infancia, tomando al fútbol como uno de los ejemplos más claros.

Pero antes de esto debe explicitarse la distinción entre juego y deporte que realiza este autor, a modo de articulación de los conceptos desarrollados hasta aquí y los siguientes.

Varios son los autores que marcan diferencias entre el juego y el deporte, pero todos coinciden en los aspectos fundamentales que se plantean a continuación.

Mead, dirá que el juego se refiere a algo puramente lúdico, asociado explícitamente al caso de la primera infancia. En el juego, un niño es una cosa en un momento y otra en otro, como si fuera una secuencia de papeles sin articulación durante una obra de teatro. Por este motivo, lo que el niño es en un momento dado no determina lo que será en el siguiente. Esto quiere decir que no es posible anticipar la manera de actuar del pequeño en ningún momento; las acciones y las actitudes que requiere la situación no están organizadas en un todo funcional cuyas partes se vuelvan interdependientes en su pensamiento.

Cuando hablamos de deporte, se hace referencia a algo que requiere mayor complejidad desde el punto de vista del desarrollo cognitivo del individuo. Según la reflexión de Mead, el deporte sí constituye un ejemplo de una situación de la que surge una personalidad organizada, en contraposición al juego lúdico puro.

Concretamente, Mead (1990) describe al *equipo* como una organización que controla la reacción y la conducta del individuo, en el sentido de que cada uno de los actos está determinado por las expectativas de los otros que están jugando. Esto implica que el niño debe tener incorporado, al mismo tiempo, las expectativas de todos los que están involucrados en la actividad para con él y también entre sí, es decir, las distintas actitudes que los otros deben asumir ante las diferentes jugadas.

Nótese aquí la coincidencia con las observaciones realizadas por Piaget: el desarrollo de los esquemas psicológicos más complejos que comienzan en la segunda infancia está relacionado directamente con las habilidades para practicar deporte.

El otro generalizado es un concepto que se deriva de lo anterior. En breves palabras, refiere a una relación con las fuerzas que nos rodean, derivadas de las interacciones

interindividuales. Esto implica generar expectativas sobre la conducta del otro, producto de la organización mental de las acciones de todos los que están involucrados, visualizando que hay un objetivo común.

Mead (1990) nos explica que se trata de la comprensión de la actitud que todos los miembros del grupo en el que me encuentro inserto (o la comunidad) deben adoptar ante la situación. Por consiguiente, es en la forma del otro generalizado como los procesos sociales influyen en la conducta de los individuos. La comunidad o grupo social ejerce control de tal forma sobre el sujeto al punto de entrar en su pensamiento.

Del mismo modo que adopta las actitudes de los otros hacia él y de los otros entre sí en el equipo, un individuo que se encuentre dentro de una sociedad desarrollada (en el sentido spenceriano) debe adoptar sus actitudes hacia los distintos grupos sociales que surgen de la especialización. Debe asumir, además, la actitud del grupo especializado del cual forma parte hacia el resto de la comunidad. De modo que no se trata sólo de organizar las actitudes particulares de los demás miembros del grupo sino que también hay que lograr una adopción de actitudes a un nivel superior, el social.

Definir un objetivo común y orientarse hacia él provoca que las acciones de los distintos individuos involucrados se relacionen entre sí y que todos puedan anticipar relativamente la conducta de sus compañeros.

Siguiendo el razonamiento hasta aquí, se puede afirmar que lo que es expresado en términos de deporte en equipo es y será expresado en la vida social del niño (socialización a través del deporte). Para Mead es así como se incorpora la moral de la sociedad y se prepara al pequeño para convertirse en un miembro orgánico de la misma.

La práctica de este tipo de deportes es una manera a través de la cual el niño aprende implícitamente a organizar su personalidad y a convertirse en algo funcional al todo social.

La situación de partido expresa una situación social de menor magnitud en la cual el niño puede intervenir por completo. Sobre esto, el autor va a decir que «La organización de las actitudes comunes al grupo es lo que compone a la persona organizada. Una persona es una personalidad porque pertenece a una comunidad, porque incorpora las instituciones de dicha comunidad a su propia conducta.» (Mead; 1990: 191)

Hipótesis.

- 1) Los informantes calificados opinan que esta práctica contribuye al aprendizaje del niño en referencia a valores del mundo adulto.
- 2) La socialización deportiva que se procesa en la instancia de práctica del òbabyö fútbol, ejerce una importancia comparable a la que se produce en el grupo familiar para los casos estudiados.
- 3) Para el caso de la categoría de Wanderers hay un énfasis más marcado en la dimensión competitiva de la actividad, en relación a los demás clubes estudiados. Esto pauta una manera distinta de trabajar la socialización deportiva por parte de aquél.
- 4) Los adultos responsables esperan que esta actividad fomente en el niño valores como el trabajo en equipo, compañerismo, disciplina, solidaridad y responsabilidad.
- 5) Los mecanismos socializadores de recompensa ó castigo e imitación son los más utilizados en esta actividad, tanto para el desarrollo técnico del fútbol como para la adquisición de valores y el proceso de socialización.
- 6) Las categorías estudiadas constituyen una red de apoyo, de participación y de encuentro, funcionando como ámbitos integradores para los individuos en ese sentido.
- 7) La práctica de fútbol infantil contribuye al aprendizaje del niño sobre el funcionamiento de la sociedad, a través del desarrollo de òel otro generalizadoö.

Análisis.

La práctica organizada de fútbol infantil, así como la de cualquier otro deporte, implica una definición espacio ó temporal concreta y tiene el objetivo de aplicar y ejercitar diferentes técnicas y movimientos que implican esfuerzo físico.

En el caso que nos compete, las acciones están reguladas por un organismo único a nivel nacional, el cual define la línea pertinente en ese sentido para el trabajo con los niños.

Así, la presente investigación se centró en el fútbol infantil a nivel de competencia institucionalizada, entendiendo que esta modalidad implica una dinámica sistematizada y previamente ordenada en torneos, lo cual marca una diferencia con respecto a otras instancias de prácticas deportivas que no involucran una valoración en términos de resultados y de rendimiento.

Para el análisis de los datos, se consideran en conjunto las siguientes cuestiones: la importancia de los adultos en la situación, la evolución cognitiva de los niños en las edades consideradas, la relevancia teórica de la práctica de un deporte en equipo en la infancia y sus implicancias en el desarrollo psicosocial del individuo.

Todas las hipótesis serán sometidas a evaluación individual en las conclusiones.

Visión calificada.

La opinión formada sobre el tema para la presente investigación, fue proporcionada por dos autoridades de la Organización Nacional de Fútbol Infantil.

Uno de ellos es Jorge Burgell, quien fuera el presidente de la Organización al momento de la entrevista y quien actualmente ejerce la vicepresidencia de dicho organismo.

El otro informante es Rodolfo Longueira, quien al momento de la entrevista era el encargado del departamento de Montevideo.

Un conocimiento al que acceden los informantes calificados, el cual es otorgado por la posición que ocupan en la estructura institucional, es el manejo de algunas cifras globales del fenómeno.

En este sentido, y haciendo referencia al tema de la competencia y la organización que ha adquirido esta actividad a nivel nacional, Longueira nos muestra que el grado de exigencia al

que es sometido el niño en cuanto a cantidad de partidos jugados en promedio por año, es comparable a la de los jugadores profesionales de primer mundo⁹.

En términos de tiempo, rutina y esfuerzo, expresado por esa cantidad de partidos, podemos sostener que es una actividad exigente y que requiere de una gran dedicación para el niño desde dos lugares:

- 1) desde la parte física ó motora
- 2) desde la parte emocional

Por otro lado, para los adultos responsables también representa un esfuerzo y dedicación importantes desde el punto de vista económico y de organización de los tiempos de la familia.

Pero un elemento central sobre el cual la investigación se propone reflexionar, es la posibilidad de socializar en conformidad con las pautas culturales del sistema social a través del deporte. Este proceso es entendido como la adquisición de significados, pautas culturales y conocimientos prestablecidos que trascienden los fundamentos de la práctica deportiva concreta y que son transmitidos a los niños como parte del proceso de socialización.

Sobre este importante punto, las opiniones de ambos informantes no transitaron exactamente por los mismos caminos, lo que condujo a tener en cuenta algunos elementos diferentes a la hora de evaluar los resultados.

A pesar de esto, ambos concuerdan en que dicha posibilidad no es trabajada actualmente como un objetivo explícito en el ámbito práctico del fútbol infantil, más allá de lo que pueda brindar la dinámica competitiva en sí.

Sobre ello, Longueira identifica que falta una mejora en la formación de los orientadores técnicos sobre estas cuestiones en todo el territorio y que, en relación con esto, se viene gestando una tendencia hacia la formación de un ócúmulo exitistaö que sólo busca los buenos resultados en lo deportivo y pasa por alto la dimensión pedagógica del deporte¹⁰.

Por su parte, Jorge Burgell realiza una analogía entre ñel deporte y la vidaö en donde sostiene que en la práctica de fútbol infantil organizado el niño enfrenta situaciones que simulan la dinámica del mundo adulto del trabajo, por lo que funciona cual entrenamiento en el manejo de cuestiones básicas del mismo, tales como la actitud positiva ante un fracaso o el

⁹ Ver anexos > 1)

¹⁰ Ver anexos > 2)

éxito, el trabajo en equipo, la importancia del colectivo, la solidaridad con el adversario y el manejo de la ansiedad¹¹.

En resumen, sostiene que el hecho de participar en una actividad deportiva de competición en sí, contribuye al aprendizaje de la gestión emocional en las situaciones.

Por otra parte, Burgell también hace énfasis en el aprendizaje social y personal que supone el formar parte de un grupo y mantenerse unido, orientarse por un objetivo común y estar concentrado. Afirma que son cuestiones que contribuyen a una formación esperable de la personalidad de un individuo, así como planteaba G.H. Mead¹².

En base a lo expresado por ambos informantes, detectamos que hay una preocupación real por el modo en que se está formando al niño y el contenido transmitido por los encargados de orientar los entrenamientos.

La capacitación de los orientadores en cuanto a conocimientos generales para trabajar con niños, no colma actualmente las expectativas de las autoridades.

Más allá de ello, ambos informantes sí rescatan el valor educativo y socializador de la competencia sana que implica el òbabyö en sí mismo, como cualquier otra actividad deportiva de competencia.

Si recordamos en este punto las cifras manejadas en el apartado introductorio, vemos que es una realidad que alcanza a una gran cantidad de personas.

Socialización deportiva y socialización a través del deporte.

Proceso de aprendizaje de la “esfera” deportiva y futbolística en los grupos investigados.

Los resultados basados en entrevistas a técnicos y padres muestran que la socialización deportiva sigue formando parte de la socialización al interior de la familia y no se ha desprendido lo suficiente como para consolidarse fuera de dicho espacio para los niños de 7 ó 8 años. Por este motivo, lo más importante en referencia a los significados y pautas culturales de la esfera deportiva continúa procesándose en la familia.

A partir de las experiencias manifestadas por los entrevistados, observamos que gran parte de los niños provienen de hogares en los que la práctica de fútbol es altamente frecuente, así como también la de otros deportes.

¹¹ Ver anexos > 3)

¹² Ver anexos > 4)

Ante el estímulo de saber cuál era la relación de la familia con el deporte en general y el fútbol en particular, veremos que el niño comienza a ser introducido por su familia en la esfera deportiva y futbolística de diferentes modos y desde edades tempranas. Esto termina ejerciendo una influencia mayor que la que se produce por la participación en sí misma en esta actividad deportiva¹³.

Entendemos que estas cuestiones ponen en duda la importancia que le fue asignada a priori a la socialización deportiva procesada en el öbabyö para las edades estudiadas.

Posiblemente ésta sea más fuerte fuera del ámbito familiar cuando el individuo es mayor de edad y ha tenido contacto continuo con el deporte de competencia.

Ahora bien, eso no quita que a través de las interacciones en la actividad del baby fútbol, los nuevos significados y las nuevas maneras de comprender la realidad van a contrastar en alguna medida con las adquiridas en el seno familiar, aunque no van a ser determinantes con la misma magnitud, siendo esto último algo complicado de medir.

Desde el lugar de los orientadores técnicos también se relativiza en el mismo sentido la hipótesis planteada.

Se parte de la base de que el trabajo sobre los conocimientos referentes a la práctica futbolística es el mismo para todos los casos, pero se identifican diferencias en cuanto a la manera de trabajar estas cuestiones entre los clubes.

Luis, coordinador de varios grupos y técnico de la categoría de Wanderers, expresa que su forma de trabajar reproduce los objetivos del club, el cual tiene como cometido final öformar jugadoresö en determinado estilo de juego¹⁴.

Por el contrario, en las categorías de los clubes restantes los orientadores no explicitan que haya un proyecto claro y marcado a largo plazo como en el caso anterior, lo que comprueba lo hipotetizado en cierta medida. El trabajo de introducción a las pautas deportivas y futbolísticas con los niños es más a corto plazo y la concepción previa del entrenador tiene más importancia que la visión impersonal del club a la hora del desarrollo de las actividades con los pequeños jugadores.¹⁵

¹³ Ver anexos > 5)

¹⁴ Ver anexos > 6)

¹⁵ Ver anexos > 7)

Derivado de los pasajes señalados para respaldar la afirmación del párrafo anterior, creemos que es posible establecer una distinción entre la manera de trabajar en la categoría de Wanderers y los tres clubes restantes, así como fue hipotetizado.

Quizás no sea casualidad el hecho de que aquél pertenezca a la liga de AUFI, lo que implica un club con una estructura vertical más extensa y compleja que los clubes estudiados de otras ligas de ONFI. Esto le posibilita el poder trazar una estrategia más ordenada y a plazo más largo donde los objetivos de las divisiones infantiles estén supeditados a los del nivel profesional: el fin primordial, el fin último es formar jugadores, se lee al cierre de la reflexión de Luis.

Por su parte, la manera de trabajar que tiene cada orientador técnico sobre estas cuestiones con los niños de Tigre, Albatros y Rayo Rojo, dejan ver que hay una visión a plazo más corto.

A diferencia de Wanderers, el objetivo no es inculcar al niño una idea estudiada y consolidada de juego desde arriba hacia abajo, sino que la socialización deportiva está más marcada por las convicciones personales de cada orientador y tiene un carácter de conocimientos más aislados y desconexos.

Asimismo, las categorías de Albatros y Rayo Rojo al momento de la investigación, dan la sensación de orientaciones técnicas con más énfasis en lo lúdico.

En lo referente a la categoría de Tigre, según lo que nos expresa el orientador, la pauta básica sobre la que se trabaja con los niños es la dicotomía ganador ó perdedor, en donde cada instancia de partido sirve para marcar esa diferencia entre los equipos. Se considera que este aspecto lo aleja de las orientaciones técnicas de Albatros ó Rayo Rojo.

Las cuatro categorías, en función de las reflexiones de los orientadores técnicos en el momento y espacio en que se llevó a cabo la investigación, coinciden en trabajar cuestiones como el trabajo en equipo, la solidaridad, el compañerismo y el respeto como valores deportivos básicos.

Otra de las diferencias a las que se hacía alusión al principio, radica en el carácter más o menos profesionalizado de la propuesta en cada caso. En este punto, el ejemplo de Wanderers muestra un trabajo diferente debido a la mayor profesionalización de la práctica, a través de la transmisión de una idea consolidada sobre cómo jugar al fútbol.

Aprendizaje social a través de la práctica de “baby” fútbol.

En base a lo trabajado hasta el momento, podemos afirmar que los padres y los entrenadores resultan ser figuras de apego y de referencia, por lo tanto, figuras muy significativas para los niños, quienes no les cuestionarán prácticamente nada. Este elemento va en la misma línea marcada por Piaget y los planteos de Parsons desarrollados en el marco teórico.

A pesar de que se encuentren teóricamente en la etapa de segunda infancia, la gran mayoría de los casos estudiados aún están desarrollando esquemas mentales que les posibiliten mayor autonomía e independencia, por lo que muchos todavía no han logrado suplantar los esquemas anteriores que les pautan conductas aún dependientes, marcadas por la obediencia, la sumisión y respeto unilateral a la palabra adulta.

Este es uno de los motivos por los cuales se destaca la importancia que mantiene la familia en las temáticas trabajadas, por sobre lo que pueda resultar de la participación en ámbitos deportivos no familiares en esta etapa.

Igualmente, para los niños de las categorías estudiadas este espacio está revestido de una importancia considerable. A modo de ejemplo, en la categoría del club Tigre algunos entrevistados expresaron que utilizan esta actividad a la hora de poner en práctica el mecanismo de recompensa ó castigo.

En este sentido, se reveló que la no asistencia al entrenamiento representa el castigo por no cumplir con otra responsabilidad considerada de orden mayor, como el rendimiento educativo¹⁶.

Asimismo, también un adulto responsable en la categoría de Wanderers, afirmó utilizar esta actividad para regular el comportamiento del niño en otras áreas¹⁷.

Otro mecanismo importante que se identificó en el trabajo de campo en las edades observadas, es el de imitación.

A diferencia del anterior, se observó que este es utilizado específicamente para la adquisición de saberes técnicos de la práctica deportiva considerada. Primero que nada señalaremos que los orientadores, a la hora de explicar un ejercicio, optan por demostrarles

¹⁶ Ver anexos > 8)

¹⁷ Ver anexos > 9)

cómo se hace. En ese momento, los niños comienzan a desarrollar la actividad a partir de la imitación de la acción llevada a cabo por el técnico.

Este hecho, nos lleva a sostener que el mecanismo de imitación es la manera como aprenden los niños a jugar al fútbol en un primer momento: imita a diferentes referentes, puede ser un familiar cercano, un amigo o un futbolista profesional. Lo cierto es que no se apela al aprendizaje analítico para las edades observadas.

Como fue detallado en el marco teórico, hay otra manera de aprender que es un aprendizaje analítico, que es explicarle al niño cómo ir haciendo los movimientos: apoyar el pie de tal o cual manera, etcétera. Esto último les genera dificultades a los niños de los casos observados debido a que no están acostumbrados a una descomposición analítica del movimiento, sino a una imitación irreflexiva del gesto.

Por otro lado, cabe destacar que mediante el aprendizaje de un reglamento y los modos de comportarse que éste exige también se lleva a cabo un proceso de aprendizaje psicosocial para el niño, a pesar de que no sea algo que se trabaje de manera explícita en las instancias observadas¹⁸.

Ahora bien, el proceso de socialización está condicionado por el modo en que se produce la interacción entre el socializado y los agentes socializadores y las situaciones a las cuales la persona ha estado expuesta; recordemos que es un proceso de aprendizaje interactivo ó constitutivo de la personalidad como sistema y que posibilita el cambio.

Por este motivo, no se pueden olvidar las características personales que el individuo ha adquirido hasta el momento y que puede haber tenido perfectamente una socialización primaria òconflictivaò con respecto a los valores y normas que pautan la práctica deportiva.

Además, el proceso de socialización se da durante toda la trayectoria vital de las personas, por lo que la estabilidad de los valores y significados aprendidos en y a través de la práctica deportiva será relativa, dependiendo de cómo se adapte el individuo a los nuevos ámbitos extradeportivos en los cuales se desempeñe en otro momento.

Aun así, si está la familia, la escuela y el grupo de amigos como agentes socializadores centrales de la infancia, creemos que el equipo de fútbol tiene también una influencia

¹⁸ Ver anexos > 10)

significativa para el caso uruguayo, aunque generalmente en menor grado que los demás agentes mencionados.

A continuación, veremos las pautas culturales y valores que trabajan los adultos responsables en las categorías.

Pautas culturales y valores.

Más allá de los significados transmitidos al interior del núcleo familiar, que son los más fuertes y duraderos, los entrevistados identifican ciertos valores y pautas culturales claves, las cuales entienden que son trabajadas de manera eficaz en cada caso en la práctica de fútbol infantil y que contribuyen a una socialización efectiva del niño.

En varios casos, los adultos entienden que éstas forman la personalidad del pequeño de manera funcional al mundo adulto, entendido éste como sinónimo de mundo del trabajo.

Con respecto a este apartado, se hará un breve análisis de las pautas claves mencionadas¹⁹.

Se registran los siguientes valores y significados como pautas básicas que los adultos esperan que sean trabajadas en este espacio con los niños. Tanto a partir del desempeño de esta actividad en sí, como por parte del técnico:

Wanderers: el respeto, el trabajo en equipo, el compañerismo y la responsabilidad son los valores más frecuentes que los adultos esperan que sean trabajadas de manera positiva en los niños. Si bien la finalidad del club es formar jugadores profesionales, por parte del cuerpo técnico se busca fomentar valores como el respeto hacia los adultos y compañeros y el trabajo en equipo, de manera paralela.

Rayo Rojo: El trabajo en equipo, estar en grupo, disfrutar y compartir son los elementos más frecuentes que los adultos responsables pretenden que los niños trabajen en esta actividad. Se observa una coherencia en lo expresado por el orientador técnico de la categoría y los padres entrevistados sobre estas cuestiones. Se deja entrever que es un caso en el que el componente lúdico es el que prima sobre la competencia.

Albatros: Compañerismo, igualdad, trabajo en equipo, solidaridad con el compañero. Algunos de los entrevistados hacen la analogía entre la participación en esta actividad y el desempeño en el mundo del trabajo. Aun así, las expectativas de los padres se alejan de la profesionalización del niño en esta actividad. El orientador técnico tampoco fomenta una

¹⁹ Ver anexos > 11)

práctica profesionalizada, por contrapartida, busca que los niños vean las posibilidades y elijan.

Tigre: El hecho de que los niños adquieran responsabilidades y comiencen a convivir con ellas es de lo más frecuente, escuchar a los adultos y el compromiso con la actividad también son cuestiones que buscan ser transmitidas a los niños. La actividad se entiende como importante para aprender cuestiones como el respeto, el trabajo en equipo, la solidaridad con el compañero, elementos fundamentales que se deben incorporar para el futuro desempeño en la vida laboral.

Considerando los discursos en conjunto de los adultos encargados concluimos que, de manera global, al menos hay una intención expresa de trabajar con los niños valores como el respeto, el compañerismo, la disciplina, la responsabilidad y el trabajo en equipo, tanto desde el punto de vista de los técnicos como de los padres.

Podemos afirmar que sí se trabajan valores y pautas culturales en conjunto como categoría, en función de las expectativas de la familia y el trabajo de los orientadores técnicos.

Ahora bien, al mismo tiempo, recuérdese que la socialización al interior del núcleo familiar continúa teniendo más peso en la formación del niño, al menos en los casos estudiados y considerando todas las variables de la investigación.

Hay valores y pautas como el trabajo en equipo, la solidaridad, el compañerismo y el respeto que los entrevistados expresan que se trabaja en conjunto, oficiando el *õbabyö* como una suerte de complemento en la socialización, pero es posible que haya otros significados que estén en tensión entre ambos espacios.

Asimismo, hay diferencias entre los casos en cuanto al uso de la actividad como parte del proceso de socialización. En base a este elemento, se definirán dos conglomerados:

- Tigre ó Wanderers
- Albatros ó Rayo Rojo.

Como hemos destacado anteriormente en base a las reflexiones de los entrevistados, la sola participación en una actividad deportiva de competencia socializa en el sentido de la preparación para la inserción al mundo adulto del trabajo, entrenamiento en cuestiones de reglamento y diferenciación y especialización de funciones.

Ahora bien, a nivel òmicroö, ambos grupos inciden a su manera en el proceso de socialización de los niños.

El primer conglomerado trabaja los valores mencionados en primera instancia para ordenar el grupo y establecer un piso para que el orientador pueda hacer su trabajo. A su vez, se resalta la dicotomía ganador ó perdedor como uno de los elementos centrales.

Por su parte en el segundo grupo, la actividad ocupa el lugar de òespacio de esparcimientoö para los niños, y en donde el trabajo de los orientadores se dirige más a la dimensión pedagógica del deporte.

Contemplando tanto los factores teóricos como prácticos, entendemos que el fútbol infantil trabaja una parte de la socialización del niño, sabiendo que la totalidad del proceso está dado por la interacción en todos los espacios en los que se mueva el individuo. En algunos casos el òbabyö tiene más influencia y en otros es complemento de otras actividades deportivas.

En definitiva, la socialización a través del deporte a estas edades y en esta práctica concreta acompaña valores y pautas culturales que se trabajan en la familia, en función de los casos estudiados.

Es una actividad con un componente familiar y de reunión importante considerando la cantidad de personas involucradas a nivel nacional y la composición del público.

El “baby” como ámbito integrador.

Por otra parte, el òbabyö también destaca por su influencia en la formación de pertenencias, tanto individuales como colectivas. El hecho de formar parte de un equipo de fútbol, por ejemplo, llega a implicar lazos emocionales muy fuertes en nuestra sociedad.

Así, personas de múltiples características diferenciadoras, pueden sentirse parte de una misma realidad y compartir experiencias y emociones que refuerzan esos lazos. Esos procesos de identificación colectiva son sin duda un importante punto de partida para la función integradora de este deporte.

Sin embargo, este enunciado no tiene la misma carga para todos los casos estudiados. Como veremos, esta relación encuentra su más fiel reflejo en la categoría 2006 del club Tigre, en el cual la variada procedencia de las familias respecto al nivel socioeconómico fue señalada con más claridad.

Los resultados arrojaron que este espacio contribuye a dejar a un lado estas diferencias, en pos de un objetivo común, enmarcado en la consecución de un resultado deportivo.²⁰

En Wanderers también se reveló este aspecto²¹.

Tanto niños como adultos gozan de una gran colaboración y sentido de grupo en el caso de las categorías señaladas.

Por otro lado, en referencia estrictamente a los niños se observa que el hecho de tener el mismo objetivo (disfrutar del partido, marcar un gol, etc.) facilita la actitud de colaboración y diálogo en todos los grupos estudiados en relación a las metas deportivas, en donde el aporte de cada miembro es esencial para alcanzar el objetivo.

De esta manera, afirmamos que esta actividad genera integración en todos los casos a nivel de los niños, por el hecho de cumplir una función en el equipo.

Por lo tanto, la función integradora en el sentido hipotetizado se corroboró para el conglomerado 1, a saber, Tigre ó Wanderers.

En estas categorías, el compromiso, la participación y la integración de todas las personas (tanto adultos como niños) es algo que se da de hecho, por lo que se puede corroborar la hipótesis planteada.

Para el conglomerado Albatros ó Rayo Rojo, el formar parte de la categoría no significa integración como grupo con los demás miembros, pero sí representa una instancia de encuentro para el núcleo familiar. En contraste con la visión de los técnicos, la posición de los padres en este sentido es coherente para cada caso.

Las categorías estudiadas de Albatros y Rayo Rojo presentan la característica de constituir un punto intermedio entre los otros dos casos, debido a que las expectativas de los padres rozan más lo lúdico e implica una actividad òsustituibleö, en donde se espera que el niño realice una actividad deportiva que podría ser otra.

Las categorías de Wanderers y Tigre, por otro lado, creemos que se encuentran revestidas de una significación más profunda.

²⁰ Ver anexos > 12)

²¹ Ver anexos > 13)

El elemento de integración y la solidez del grupo se encuentran más marcados por distintos motivos. Estos pueden tener que ver con el grado de profesionalización de la actividad en el primero, el cual exige un compromiso y una dedicación más alta, pero donde aparentemente la recompensa también es mayor: hay una posibilidad más palpable de que el niño pueda especializarse en la práctica deportiva en cuestión.

Por parte del segundo, nuevamente la importancia de la dicotomía ganador ó perdedor y el prestigio de la victoria. Estos elementos organizan el funcionamiento del grupo de manera más clara, lo que resulta en un grado de integración y homogeneidad valorativa establecido.

Como fue adelantado, estos elementos se encuentran más difusos en el segundo conglomerado. La actividad parece fomentar la integración pero como una actividad familiar, dejando a la categoría como un cuerpo más fragmentado que el conglomerado anterior a nivel de los adultos²².

En la presente investigación, el concepto de integración se abordó desde los preceptos de la teoría sistémica, lo que implica un énfasis en sus atributos funcionales y un trato despersonalizado.

Como fue desarrollado en el marco teórico, la integración estuvo pautada por la lealtad a ciertas pautas grupales en donde el grado de adhesión varía en función a la fortaleza del acuerdo valorativo.

La práctica de “baby” fútbol y el desarrollo de “el otro generalizado”.

En referencia a este apartado, se pone a prueba la hipótesis de que la práctica de fútbol infantil representa una instancia de entrenamiento en la dinámica social y funcionamiento del mundo adulto del trabajo de la sociedad moderna, a través del concepto de “el otro generalizado” trabajada por George Hebert Mead.

Dichos planteos, se basan en una idea spenceriana de la sociedad. En breves palabras, se trata de una concepción con tintes biologicistas, en la cual la sociedad se entiende como un cuerpo viviente que, a medida que evoluciona y se complejiza, va desarrollando un proceso de diferenciación y especialización de funciones, cuyo resultado es un todo unificado de partes interdependientes.

²² Ver anexos > 14)

Estos conceptos clave, pueden ser observados a menor escala. En este caso, Mead plantea el mismo esquema para una práctica deportiva que implica el desarrollo de un deporte en equipo.

En este caso, el equipo representa al colectivo y los jugadores son los elementos diferenciados pero funcionalmente especializados e interdependientes.

Dicho planteo puede sonar simplista, pero posee una implicancia psicosocial importante para los individuos a nivel de aprendizaje de habilidades cognitivas. Mead, nos dirá que la práctica de un deporte en equipo en la infancia contribuye al desarrollo de esquemas mentales cognoscitivos en el individuo, los cuales son la puerta de entrada a la mecánica adulta de pensamiento y al aprendizaje de las dinámicas supra ó individuales. De manera que estas cuestiones nos proveen de un excelente ejemplo para pensar una de las posibles funciones sociales que puede tener este deporte.

Se verá que el niño viene efectuando la transición desde esquemas que no son consistentes con la colaboración grupal en torno a un objetivo común, hacia otros que sí lo son. El niño no se entiende como parte de un todo, sino que en su concepción del mundo, él es el todo. Este esquema mental, no le permite comprenderse en relación con otros y mucho menos incorporar las expectativas de todos y de cada uno a la definición de la situación.

En resumen, la práctica de un deporte de equipo representa una instancia óptima de entrenamiento de ñel otro generalizadoñ. El caso del fútbol infantil en Uruguay es un ejemplo concreto que se ajusta a la teoría de Mead.

Adicionalmente, para las categorías estudiadas esta actividad ñtrabajañ en los niños también los valores y pautas culturales descritas en los apartados anteriores y que adicionan otro ingrediente a la fórmula, ya que aportan vivencias subjetivas de los principales actores involucrados, quienes transmiten su opinión sobre estas cuestiones teóricas.

La aplicación de esta teoría a la práctica del fútbol infantil no tiene precedentes en la producción sobre sociología del deporte en nuestro país, y como dijimos, es una posibilidad de comprender la importancia psicosocial de un deporte de equipo en la infancia. Para los casos estudiados, hay que tener en cuenta que es una práctica regulada, sostenible y consolidada en la cultura uruguaya, rasgos que también le atribuyen la estabilidad necesaria en el tiempo como para poder trabajar a fondo estas cuestiones.

Dicho de otra manera, el fenómeno estudiado no representa un hecho aislado en la cotidianeidad de los niños que forman parte, más bien es una actividad sostenida en el tiempo y que, además de representar un entrenamiento en el sentido considerado, está atravesado por significaciones y pautas culturales de nuestro tiempo y nuestro país, variables que complejizan la relación planteada en este apartado.

Un nexo entre esta noción y la práctica concreta del fútbol se puede establecer a través del concepto del õpaseö. A modo de reflexión, diremos que es un concepto sustancialmente altruista que requiere de unas capacidades cognitivas determinantes. Aparentemente, esto resulta una cuestión menor, pero la realidad marca que para la teoría y la práctica, el juego colectivo no es comprendido por los niños menores de 7 años. Dicho de otro modo, la edad cognitiva constituye un õparteaguasö en la práctica de deportes en equipo. Por eso, para futuras investigaciones, sería interesante realizar algunas reflexiones con respecto al desarrollo de la práctica de fútbol infantil organizado en categorías menores de 7 años.

Actualmente gran parte de los clubes tienen este tipo de categorías, en las cuales, si se observan los partidos, es evidente que los niños no pueden llevar a cabo la actividad satisfactoriamente debido a la limitación a la que se hizo referencia. El estudio de estas cuestiones podría relativizar la noción de deporte.

Se habla de táctica, estrategia y se ensayan jugadas en un pizarrón. Estas son otras cuestiones no menores que también acompañan y refuerzan el desarrollo de õel otro generalizadoö, constituyendo una manera de complejizar el esquema de pensamiento de los niños de 7 ó 8 años, al menos en los casos estudiados.

De esta manera, se propone el ámbito deportivo en general y el fútbol infantil en particular como medio ideal para el desarrollo en habilidades psicosociales en niños, ya que estas se dan en gran diversidad de situaciones de interacción en las que los pequeños deportistas pueden poner a prueba sus conocimientos con iguales y con adultos, en el marco de una situación motivante.

La hipótesis planteada se corrobora para los casos estudiados.

Conclusiones.

En base a lo presentado en el apartado introductorio, observamos que casi un tercio (28,42%) de los niños de entre 6 y 13 años practica este deporte a nivel nacional. Entendemos

que esto constituye una luz de alerta con respecto a las posibilidades de trabajar a través de este deporte muchas aristas con una gran porción de la población infantil uruguaya.

Como expresamos, la presencia de la figura adulta es intrínseca a la temática del deporte infantil. Ahora bien, cada uno tiene una forma distinta de vivir la actividad y por lo tanto, cada persona transmitirá sus significados al niño en función de sus vivencias particulares y su forma de comprender la realidad. Esto es válido tanto para los orientadores técnicos como para los adultos responsables del niño y es algo que opera de hecho en el fenómeno estudiado.

La oportunidad de mejora que se identifica en relación a esto tiene que ver con la calidad de la propuesta formativa de los orientadores técnicos que actualmente imparte la ONFI.

El grupo familiar continúa jugando el papel más importante con respecto a la socialización en las edades estudiadas. Así como marca la teoría, el individuo aun no completó la ruptura necesaria para que lo aprendido en una actividad deportiva de este tipo genere demasiadas tensiones con las pautas aprendidas al interior de la familia hasta el momento.

Como contrapeso a nuestro favor, vimos que los individuos a esta edad sí son capaces de adoptar una actitud de colaboración con el colectivo, permitiendo el desarrollo de un juego en equipo de manera esperable, planificada y sin inconvenientes, lo que plantea la posibilidad de trabajar la dimensión psicosocial de la personalidad.

Si bien no es posible realizar inferencias al universo de estudio, sí creemos que pudimos contribuir a la producción de conocimiento sobre esta temática a través de las expresiones particulares de los casos estudiados.

Con respecto a la hipótesis 1)

A partir de las reflexiones de los informantes calificados, se puede deducir que el fútbol infantil constituye un ámbito válido para la adquisición de habilidades coherentemente alineadas con la mecánica social del mundo adulto, entendiéndolo esencialmente como *õ* mundo del trabajo *õ* por parte de los entrevistados.

Sin embargo, debe hacerse un matiz importante sobre esta afirmación, y es que el aprendizaje de estas cuestiones se entiende como consecuencia de la participación en sí en una actividad competitiva ó colectiva por parte de los niños y no es tanto un objetivo explícito planteado desde ONFI.

Se corrobora la hipótesis planteada, pero considerando las salvedades expuestas.

Con respecto a la hipótesis 2)

Como se ha venido tratando en el análisis, esta hipótesis es refutada para esta investigación.

En contraste con lo que a priori se esperaba, los niños de las edades estudiadas se encuentran aún en una fase pautada por conductas dependientes de la esfera familiar, en donde los significados y pautas culturales trabajadas en el espacio de esta práctica deportiva no parecen fijarse de una manera tan marcada, y por lo tanto no aparentan generar una tensión con la socialización primaria.

Como también fue señalado, los grupos considerados tienen diferencias en estos aspectos.

Las distintas maneras de trabajar por parte de los orientadores técnicos y la posición adoptada por los padres, dividieron a las cuatro categorías en dos grupos.

Con respecto a las hipótesis 3 y 4)

Las características de esta investigación llevaron a que la división analítica entre socialización deportiva y socialización a través del deporte que se hizo a priori, no se encontrara en la práctica.

Creemos que esto se debe que se abordó una práctica deportiva infantil y en edades de transición desde una etapa con un alto grado de dependencia, hacia otras de grados de dependencia cada vez menores. Esto significó que los conceptos no se comporten igual en la realidad estudiada y posiblemente sí se observen con mayor nitidez a edades más avanzadas.

Como resultado de esto, podemos hablar de socialización a través del deporte como el proceso más significativo para los casos considerados.

Los valores que trabajan los orientadores técnicos para los casos de Tigre y Wanderers, parecen estar más orientados a poder mantener a los niños ordenados para llevar a cabo el entrenamiento, que para trabajar explícitamente cuestiones de socialización. Esta última aparece en un tercer lugar, luego de las acciones deportivas ó futbolísticas y el orden del grupo.

Por el lado de los padres, hay un interés en el papel de esta actividad en el proceso de socialización del niño. Según sus reflexiones, se busca que aquéllos en general adquieran hábitos que los vayan introduciendo en la dinámica del mundo adulto del trabajo y que se logren resultados exitosos en esta práctica deportiva.

En referencia a las categorías estudiadas de los clubes Albatros y Rayo Rojo, la parte de trabajo en cuestiones de socialización a través del deporte parece ocupar un lugar más importante que en el grupo anterior.

Los orientadores técnicos de ambas categorías priman el disfrute de la actividad y lo reflejan en la manera de plantear la competencia.

Los padres, por su lado, no manifiestan tener expectativas más allá del disfrute de la actividad en sí y el gasto de energía, el hecho de que sus hijos compartan tiempo con otros niños y realicen una actividad saludable son también cuestiones que se repiten.

Por otra parte, como se destacó en el análisis, el trabajo en la categoría del club Wanderers mostró diferencias con respecto a los otros casos en el mismo sentido que la hipótesis. Los entrevistados expresan que la práctica tiene un carácter más profesionalizado y hay un énfasis en los aspectos competitivos de la actividad, en detrimento de los lúdicos.

Con respecto a los valores que los adultos esperan que sean trabajados por los niños en esta actividad, se corrobora la intención de trabajar todos aquellos planteados en la hipótesis.

Sobre este punto, los resultados de los grupos considerados no arrojan diferencias significativas.

Con respecto a la hipótesis 5)

En referencia a los mecanismos socializadores que se identificaron en el trabajo de campo, la hipótesis se corrobora con algunas salvedades.

En base al discurso de los entrevistados, el mecanismo de recompensa ó castigo no apareció con tanta frecuencia como la esperada a priori.

Ninguno de los informantes expresó recurrir a este mecanismo para estimular o desincentivar alguna conducta específicamente en referencia al desempeño en el fútbol.

Por otro lado, se corrobora que el mecanismo de imitación es puesto en funcionamiento en esta etapa para incorporar nociones simples de la práctica del fútbol. En base a la observación en el trabajo de campo y la reflexión teórica, surge la afirmación de que es a través de la imitación irreflexiva de movimientos como los niños aprenden a jugar al fútbol en los casos considerados.

Así, lo observado en la práctica es coherente con lo desarrollado en la teoría, hecho que respalda la afirmación de que los niños de las edades estudiadas se encuentran en una etapa de transición cognitiva, variable que se hace necesario tener en cuenta a la hora de observar los conceptos teóricos en el campo.

Con respecto a la hipótesis 6)

La hipótesis de que las categorías funcionan como ámbitos integradores para todos los individuos se corrobora en parte y tiene diferencias en función de los dos grupos en los que fueron divididas las categorías.

Como fue detallado en el análisis, el conglomerado Tigre ó Wanderers funciona en el sentido hipotetizado, mientras que no pasa lo mismo con el otro.

Si bien todas las categorías contribuyen a la integración del individuo al colectivo a nivel de los niños (trabajo en equipo, objetivo común, colaboración y solidaridad), a nivel de los adultos esto no se da de igual manera en todos los casos.

En base a los resultados, se observó que sí había un funcionamiento, un apoyo y una participación más consolidada para el primer grupo, en donde se generó un sentido de pertenencia mayor.

La hipótesis planteada se corrobora en parte.

Con respecto a la hipótesis 7

La práctica de un deporte de equipo como el ñbabyö fútbol funciona efectivamente como un espacio donde se ñentrenaö el concepto de ñel otro generalizadoö. El poder llevar a cabo un partido de fútbol de manera esperable, muestra que pueden cumplir con el reglamento y sin elementos disruptivos.

Entendemos que las posibilidades que ofrece la participación activa en un deporte de equipo en la infancia en referencia al entrenamiento de habilidades psicosociales para el individuo, está subestimado actualmente.

Por otra parte, en coherencia con los planteos de Mead, los entrevistados manifiestan que resulta una introducción al funcionamiento de la dinámica adulta del mundo del trabajo.

Reflexiones finales

La presente investigación pretende constituir un aporte en la dirección de los estudios multi ó sectoriales de deporte. Consideramos que tener en cuenta los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales es muy importante para hacer un diagnóstico integral de cualquier fenómeno.

Desde el punto de vista institucional, se observó que está lejos de existir un acuerdo y una estrategia clara que rija desde arriba sobre las cuestiones tratadas en este trabajo y la dimensión educativa y pedagógica del deporte. A cambio de esto, nos encontramos con maneras de trabajar muy variadas. Pudimos entender que la autonomía de la que gozan las ligas y los clubes, deja abierta la posibilidad de intervenir de múltiples maneras en el proceso de socialización de los niños, en función de las convicciones personales de los adultos responsables.

También se apreció el interés general de formar a los niños en conductas funcionales a la dinámica de la sociedad moderna, es decir, socializar de la manera menos conflictiva posible con las pautas culturales del mundo adulto actual, en base a la creencia de lo que es menos conflictivo por parte de la familia.

En ese sentido, destaca la capacidad del deporte de fomentar el hábito de esfuerzo, la formación del carácter y el principio del respeto a uno mismo y a los demás a través del ejercicio físico.

Posibles aristas a profundizar.

A partir de la acumulación de trabajo de campo y de la sistematización de la información, creemos que algunas posibles líneas de trabajo puedan ir en la siguiente dirección:

- Estudio del poder explicativo de la variable nivel socioeconómico o contexto sociocultural de las familias de los niños y los clubes.
- Reflexiones sobre las implicancias de los modelos de imitación e identificación que representan los atletas profesionales en los niños en la actualidad.

Bibliografía.

- Alabarces, P. (2000): *¿Peligro de golö. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO ó ASDI.
- Alabarces, P., Di Giano, R., Frydenberg, J. (Compiladores) (1998): *¿Deporte y Sociedadö. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Eudeba. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.*
- Alabarces, P., Rodríguez, M. (1996): *¿Cuestión de pelotasö. Atuel. Buenos Aires. Argentina.*
- Arrambide, E. & Pereda (2002): *El baby fútbol como espacio socio cultural: bases sociales y modalidades de participación comunitaria. Departamento de Trabajo Social. FCS ó UDELAR. Montevideo.*
- Bayce, R. (1983). *Deporte y sociedad. Fascículo 3. En CLAEH, El Uruguay de nuestro tiempo (1958 ó 1983). Montevideo, Uruguay.*
- Bayce, R. (2003): *¿Deporte y sociedad.ö En CLAEH, El Uruguay de nuestro tiempo, Montevideo.*
- Bayce, R. (2004): *Resistencia barrial a la modernidad translocal: el caso de Cerrito ó Uruguay. Jornadas ¿Deportes, clubes y naciónö. Universidad Nacional San Martín, Buenos Aires, Argentina.*
- Berger, P. & Luckmann, T. (1968): *¿La construcción social de la realidad.ö Amorroutu editores, Buenos Aires, Argentina. 2001.*
- Blanchet, A. (1989): *¿Entrevistar: Técnicas de investigación en ciencias sociales.ö NARCEA S.A. DE EDICIONES, Madrid.*
- Brohm, J. M. (1982): *Sociología política del deporte. Fondo de la cultura económica. Distrito Federal, México.*
- Brohm, J.,M., Bourdieu, P., Dunning, E., Hargreaves, J., Todd, T. & Young, K. (1993). *¿Materiales sobre sociología del deporteö. Las Ediciones de La Piqueta. Madrid, España.*
- Custodio, L. & Rojo, V. (2002): *¿Armando el juegoí El deporte infantil en el Uruguay: un abordaje posible.ö. DS ó FCS ó UdelaR. Montevideo.*
- Elías, N. & Dunning, E. (1986): *¿Deporte y ocio en el proceso de la civilizaciónö. Fondo de cultura económica. Madrid, España.*
- Frydenberg, J. (2011): *¿Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalizaciónö. Siglo veintiuno Editores Argentina S.A. Buenos Aires.*

- García Ferrando, M., Puig, N., Lagardera, F. Llopis, R. & Vilanova, A. (comps.) (2017): Sociología del deporte. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Garibotto, G. & Kuhlsen, K. (2002): *Armando el juego* El deporte infantil en el Uruguay: un abordaje posible. DS ó FCS ó UdelaR. Montevideo.
- Lamonedá, J., Huertas F. J., Córdoba, L. G., & García, A. V., (2015): Desarrollo de los componentes sociales de la deportividad en futbolistas alevines. Cuadernos de Sociología del deporte. Versión Onóline ISSN 1989-5879. Vol. 15, no. 2. Murcia, mayo 2015.
- Lorenzo F., M. & Bueno M., M. R. (2011). Entrenamiento de habilidades sociales en fútbol base: propuesta de intervención. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, XXI (2), 39-52.
- Mead; G. H. (1990): *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social.* Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Parsons, T. (1951): *El sistema social.* Alianza Universidad, S. A., Madrid, 1988.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1969): *Psicología del niño.* C.E.U.P., DEPARTAMENTO DE PUBLICACION INTERNA, 1988.
- Sebreli, J. (1998): Fútbol y civilización. En: Sebreli, J., La era del fútbol. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Señorans, J. (2015): *La cara oculta del baby fútbol.* Fin de Siglo. Montevideo, Uruguay.

Anexos.

Referencias.

1) Datos cuantitativos secundarios.

Tabla 1. Valores absolutos.

Departamentos	Cantidad de niños/as 6-13 años	Cantidad de niños/as fichados
Artigas	4.367	1.896
Cerro Largo	4.641	1.531
Colonia	5.910	3.898
Durazno	2.981	1.621
Flores	1.145	593
Florida	3.104	1.494
Lavalleja	2.702	816
Maldonado	8.995	2.802
Paysandú	6.546	2.235
Río Negro	3.235	1.968
Rivera	5.920	540
Rocha	3.436	983
Salto	7.500	2.467
Soriano	4.421	1.676
Tacuarembó	4.631	1.157
Treinta y Tres	2.457	758
San José	5.239	1.909
Montevideo	65.107	13.159
Canelones	27.093	6.641
Total	169.430	48.144

Fuente: ONFI. Elaboración propia.

Tabla 2. Adultos.

	Hombres	Mujeres	Total
Árbitros	894	35	929
	96,2	3,8	100
Orientadores técnicos	7248	558	7806
	92,9	7,1	100
Autoridades	184	47	231
	79,7	22,3	100

Fuente: ONFI. Elaboración propia.

Tabla 3. Valores relativos.

Departamentos	Porcentaje de niños/as 6-13 años sobre el total de la población nacional.	Porcentaje de niños/as fichados sobre el total nacional de fichados.
Artigas	2,6	3,94
Cerro Largo	2,7	3,18
Colonia	3,5	8,10
Durazno	1,8	3,37
Flores	0,7	1,23
Florida	1,8	3,10
Lavalleja	1,6	1,69
Maldonado	5,3	5,82
Paysandú	3,9	4,64
Río Negro	1,9	4,09
Rivera	3,5	1,12
Rocha	2,0	2,04
Salto	4,4	5,12
Soriano	2,6	3,48
Tacuarembó	2,7	2,40
Treinta y Tres	1,5	1,57
San José	3,1	3,97
Montevideo	38,4	27,33
Canelones	16,0	13,79
Total	100,00	100,00

Fuente: ONFI. Elaboración propia.

Tabla 4. Captación.

Departamentos	Total de niños/as de 6 a 13 años.		Total
	Captados	No captados	
Artigas	43,42	56,58	100,00
Cerro Largo	32,99	67,01	100,00
Colonia	65,96	34,04	100,00
Durazno	54,38	45,62	100,00
Flores	51,79	48,21	100,00
Florida	48,13	51,87	100,00
Lavalleja	30,2	69,80	100,00
Maldonado	31,15	68,85	100,00
Paysandú	34,14	65,86	100,00
Río Negro	60,83	39,17	100,00
Rivera	9,12	90,88	100,00
Rocha	28,61	71,39	100,00
Salto	32,89	67,11	100,00
Soriano	37,91	62,09	100,00
Tacuarembó	24,98	75,02	100,00
Treinta y Tres	30,85	69,15	100,00
San José	36,44	63,56	100,00
Montevideo	20,21	79,79	100,00
Canelones	24,51	75,49	100,00
Total	28,42	71,58	100,00

Fuente: ONFI. Elaboración propia.

Tabla 5.

Departamentos	Cantidad de ligas	Cantidad de clubes
Artigas	5	36
Cerro Largo	2	21
Colonia	9	61
Durazno	3	24
Flores	2	12
Florida	3	26
Lavalleja	2	15
Maldonado	3	37
Paysandú	3	31
Río Negro	3	23
Rivera	3	30
Rocha	3	18
Salto	4	33
Soriano	4	38
Tacuarembó	4	40
Treinta y Tres	3	9
San José	2	31
Montevideo	8	165
Canelones	8	109
Total	74	759

Fuente: ONFI. Elaboración propia.

Tabla 6.

Zonas	Cantidad de fichados (varones)	Cantidad de ligas (varones)
1 (Maldonado, Treinta y tres, Lavalleja, Rocha)	4.640	10
2 (Tacuarembó, Rivera, Cerro Largo)	3.040	9
3 (Artigas, Salto, Paysandú)	4.513	8
4 (Río Negro, Soriano, Flores)	4.160	7
5 (Durazno, Florida, San José)	4.794	7
6 (Colonia)	3.772	9
7 (Canelones)	6.159	7
8 (Montevideo)	10.751	6
9 (Montevideo AUI)	2.849	1
Total	44.678	64

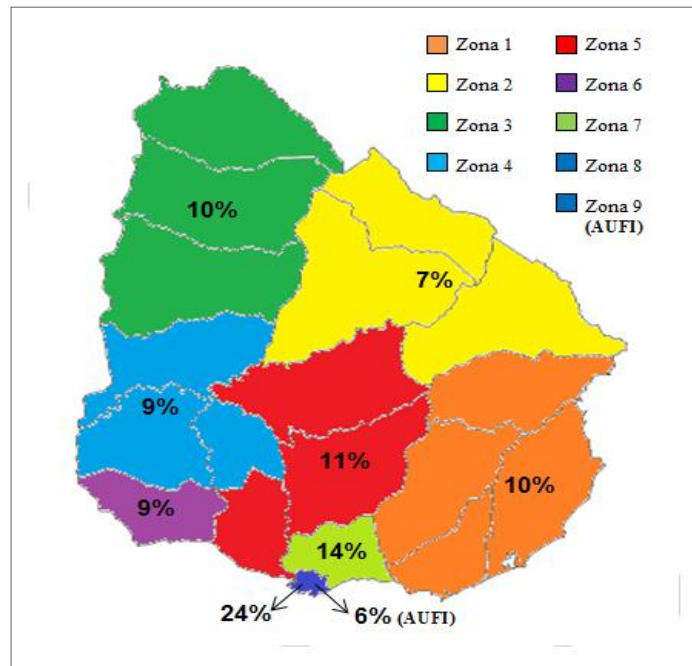
Fuente: ONFI. Elaboración propia.

Gráfica 1.



Fuente: ONFI. Elaboración propia.

Figura 1.



Fuente: ONFI. Elaboración propia.